

La cumbre de la oposición

que el esfuerzo realizado para llegar a unos resultados unitarios. Sigue en pie la ruptura pactada y se contempla al Gobierno entre los poderes fácticos con los que la oposición democrática está dispuesta a negociar. Es, pues, un comunicado que mira también al Gobierno y que le pone frente a las cuerdas.

Los informadores llegan a una cierta exasperación a la hora de tener que dar cuenta de todos los grupos y organizaciones políticas independientes o agrupados en instancias unitarias, que a veces no comprenden toda una nacionalidad o una región. Tal el caso de Galicia o de Euskadi. Cuarenta años de autocracia no han pasado en vano. El orden de estos años no sólo no ha solucionado problemas básicos de nuestras comunidades, sino que los ha agravado. Y en primer lugar, el problema del Estado. Resulta patético el esfuerzo de esta oposición que se reunió el sábado pasado en el Eurobuilding madrileño para conseguir unos organismos eficaces al tiempo que se respeta el pluralismo.

La "cumbre" del día 4 es el resultado de un largo proceso de articulación política. Primero fue la Asamblea de Cataluña, cuya fundación tuvo enorme repercusión política en Madrid. La Junta Democrática recogió el espíritu de la unidad por la base, de la organización unitaria de las fuerzas cívicas. La fusión con la Plataforma de Convergencia Democrática en CD permitió contemplar con optimismo la integración en un solo organismo con todas las instancias unitarias. En esta reunión del día 4 el proceso sigue su curso, a pesar de la ausencia del Consell, y de la inexistencia de organismos unitarios únicos tanto en el País Vasco como en Galicia.

Para un observador es obvio que la complejidad de los problemas políticos de cara a la unidad no pueden resolverse de un plumazo.

Sin embargo, la oposición parece emplazada a hacerlo muy rápidamente. Si el Gobierno no tiene excusas para retardar una reforma que se ha impuesto, la oposición no podría tenerlas tampoco para no realizar la unidad, me decía a la salida el representante de uno de los partidos asistentes.

Es verdaderamente sintomático el comunicado del Consejo Delegado del Gobierno Vasco enviado a la reunión del día 4. En él saludan a la convocatoria porque —dice— apoyan y han apoyado todo intento unitario, y avanzan que se encuentran en negociaciones con otras fuerzas políticas vascas para constituir un organismo unitario. Es la primera vez que fuerzas como el PNV se orientan en este sentido. De estas negociaciones podría salir un Consejo Nacional Vasco, en el que se integrarían fuerzas como el PNV, el PSOE, el PC, de Euskadi, Acción Nacionalista Vasca y otras.

La reunión de Madrid, pues, pone contra las cuerdas al Gobierno, pero, sobre todo, a las fuerzas políticas que aún encuentran dificultades para integrarse en un organismo único estatal.

La oposición pudo reunirse legalmente el sábado pasado acogéndose a las nuevas disposiciones sobre el derecho de reunión. La tolerancia gubernamental para una oposición que acaba de salir de las catacumbas la obliga a ir de prisa y la obliga a un comportamiento más "político". Lo que la clandestinidad justificaba no es válido ya para el Eurobuilding. También los periodistas exigen otros modos —política informativa sin secretos—, y el hombre de la calle quiere ver clara una estrategia de recambio.

La unidad ha sido, por tanto, el objetivo de esta cumbre. Ruiz-Giménez lo dijo en su exposición sobre el momento político. "En este instante de quiebra del Estado, la unidad de la oposición es un factor fundamentalísimo para llegar a la democracia. La negociación con el Gobierno, caso de que sea posible llegar a ella, sólo podrá mantenerse seria y eficazmente si la oposición está unida". ■ C. A. D.

Entre la reactivación y la quiebra

CONFIRMADO. Según las autoridades económicas, no habrá reactivación en el segundo semestre de 1976. No lo han dicho oficialmente, pero es esto lo que puede deducirse de sus palabras más recientes. Lo malo es que, a tenor de los resultados, estas palabras tienen cada día menos fiabilidad: sistemáticamente, desde que la crisis económica entró en barrena —allá por los primeros meses de 1974—, los ministros económicos de los numerosos Gabinetes que desde entonces se han sucedido han venido anunciando la recuperación "para el próximo semestre". Y por ahora nada menos que cuatro retrasos. Villar Mir casi juró que esta vez iba en serio, que la plena reactivación se produciría en el segundo semestre de 1976. Lo dijo mil veces, y como era de esperar por los datos que entonces presentaba la economía, su predicción no se cumplió.

Todo lo contrario. Los múltiples informes coyunturales indican que la situación sigue estacionaria, que es casi como decir que la actividad productiva y, sobre todo, la inversora siguen en el fondo del pozo. Los aumentos de la producción, pequeños, que se registran se hacen a costa de la capacidad no utilizada, que era para todo el conjunto del sector industrial superior al 30 por 100 a principios de año, y que en estos momentos no estará a muchos puntos de dicha cifra. La inversión, que en el conjunto de 1975 descendió en un 9 por 100 respecto a 1974, sigue estancada, indicando mejor que cualquier otra cifra las expectativas de los empresarios: no hay confianza en el futuro económico y no se invierte un duro. La producción de acero, cifra enormemente explicativa de la situación industrial, ha descendido en un 2,1 por 100 —6,5 millones de toneladas frente a 6,6— en el primer semestre del año respecto de igual período del año anterior, y ello cuando los grandes fabricantes esperaban nada menos que un salto superior al 4 por 100 anual respecto a las cifras de 1975, ya notablemente inferiores a las del año anterior.

Los informes de coyuntura de las zonas clave desde el punto de vista industrial confirman estos datos: hay un claro retroceso de la actividad industrial en Vizcaya, cuyos empresarios registran un descenso de los pedidos y un aumento de los "stocks"; la producción de las grandes empresas asturianas ha disminuido sensiblemente en conjunto hasta el mes de agosto; no menos pesimistas son los informes procedentes de Cataluña.

Pero, sin duda, lo más ilustrador son las palabras del ministro de Industria,

Carlos Pérez de Bricio: "Hay que ser profundamente realistas ante el descenso del sector industrial, por primera vez en quince años. El presente ejercicio se inició con síntomas de reactivación, pero a mediados de año se produjo una actitud, si no de regreso, sí de parada".

Como si las condiciones meteorológicas adversas —que, por su parte, van a determinar una sensible reducción de la producción agraria, especialmente la de cereales, además de dejar los estanques a un 38,6 por 100 de su capacidad— hubieran también incidido en la actividad industrial, de repente, el panorama ha cambiado. Porque se podría preguntar al ministro de Industria, el único titular del equipo económico que ha sobrevivido a Villar Mir, con qué solidez auguraba en los primeros meses del año la deseada reactivación. ¿Qué elementos existían entonces y que ahora, tras cuatro meses de minieuforia, para quien la tuviera, han desaparecido? El asunto que se trata es lo suficientemente serio como para que los juicios y las predicciones se realicen con el rigor necesario. Y no parece que haya excesivo rigor cuando cada cuatro meses se cambia de opinión. Cuando las cosas son ostensiblemente malas, se habla de "realismo". A la mínima variación de un indicador, a veces sólo de uno, se olvida el tan traído realismo y se lanzan las campanas al vuelo. Y vuelta a empezar.

No hubo reactivación en el segundo semestre de 1974, ni en el primero y segundo del 75, ni en ninguno de los de 1976. Y no la habrá en 1977 mientras los datos del problema no varíen (el agotamiento del modelo de crecimiento de 1959, los necesarios cambios en la estructura política, son temas suficientemente tratados en los últimos meses como para seguir insistiendo en ellos; lo cual no quiere decir que no sean los temas cruciales, que lo son). De poco valdrán, y esto es definitivo, las variaciones coyunturales de algunos indicadores: pasará lo que ha pasado hasta ahora: a la vuelta de unos meses, peor.

Frente a un otoño caliente en lo político y en lo laboral, la economía no puede estar más fría, casi helada. No se invierte —la Bolsa, que en las predicciones del equipo anterior habría de llegar al índice 115 al final de año, está a menos de 80—, disminuye la producción, los empresarios no tienen confianza en el futuro, aumenta el paro —estamos ya a niveles record entre las economías occidentales, que muy lentamente se van recuperando— y también la inflación. Nueve suspensiones de pagos se han registrado en Barcelo-

